



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

TREINTA Y CUARENTA



—¡Uf! Estoy que ardo. Me acaban de dar siete pases á diez duros.

—Pues, hijo, no les dan tantos á los toros de Palha.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Así son todas, por José Estremera.—La inventar del bebor, por Luis de Ansoarena.—Palique, por Clara.—La primera verbera, por Juan Pérez Zúñiga.—Del mal el menos, por Sinisio Delgado.—Epiqramas, por Luis López.—Seminarlo, por Eduardo de Palacio.—Ahí va eso, por Luis Rodríguez Cabrera.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Treinta y cuarenta.—Exposición de cuadros.—El clima de Madrid.—Vanidad, por Cilla.



AL SEÑOR DON MANUEL MATOSES

He leído con sorpresa tu gracioso cuanto razonable artículo del número anterior, mi querido Manolo.

¿Conque es decir que el Sr. Martín Gali, el que publica la revista titulada *El Mundo Cómicó*, no sólo reproduce nuestros artículos, sino que, además, los pone motes y nos niega el derecho de propiedad sobre nuestros frutos propios?

Es decir, él supone que al vender por cuatro ó cinco duros media docena de cuartillas para ser publicadas en un periódico determinado, hemos perdido desde aquel punto y hora toda propiedad, y que ya pueden reproducirlos libremente los *Galls*, y ponerlos en solfa los profesores de bandurria y representarlos en sus corredores respectivos las familias cursis del reino é islas adyacentes.

Ignora, sin duda, el bueno de Gali que nosotros vendemos solamente las primicias de nuestro trabajo, y que mientras no exista un convenio especial, somos dueños absolutos de aquello que nos ha salido de las entrañas, como quien dice.

¡Pero ese bueno de Gali tiene una manera de ver las cosas! Observa si no, mi querido Manolo, cómo arrima el ascua á su sardina y dice:

—En último termino, será el editor, que ha pagado el artículo, y no el autor, que ya lo ha cobrado, quien tiene derecho á reclamar contra estas reproducciones.

Mira tú cómo sabe servidarse las pulgas y cómo, de paso, nos toma el pelo; porque es lo que dirá él:

—Aunque provoquo las iras de los escritores, no he de dejar por eso de publicar mis periódiquitos. Mientras ellos escriban, ya tengo tela. ¡Viva yo!

Lo peor es que no salen á su gusto nuestros títulos, y la prueba está en que ha calificado de *majaderías* los dos tuyos que ha reproducido.

¡Manolo! ¡Por la Virgen del Carmen! Fíjate bien: procura dar gusto á ese caballero, y á ver cómo exprimes la imaginación, para que *El Mundo Cómicó* salga muy bonito y tenga Gali muchos suscriptores.

De otro modo, el mejor día recibirás una carta de su director propietario, concebida en estos términos:

«Señor Matoses: Usted abusa. Yo tengo un periódico para mi uso particular, y los artículos de usted no me llenan el ojo. Conque á ver si nos corregimos, porque no es cosa de que esté yo cortando *majaderías*.

P. D. Remítame usted todos los artículos que haya cobrado en este mundo, á ver si me agradan, porque no quiero perder el tiempo revisando periódicos, y además remítame usted un jamón y un par de pistolas. Cuantas más cosas pueda proporcionarme, sin soltar dinero, mejor para mí.—*Vale.*»

Yo no sé si los artículos míos que ha copiado Gali en su periódico me habrán salido á su gusto. De veras que sentiría haberle causado la menor incomodidad; pero por si acaso, le pido perdón humildemente, y en lo sucesivo, siempre que me ponga á escribir, pensaré en el director del periódico catalán, con el fin de tenerle contento, porque no es cosa de que él haga un periódico y nosotros defraudemos sus esperanzas.

—¡Caramba!—diré yo.—El pobre Gali para sus apuros correspondientes, porque tiene que pelear con el impresor y llevar las cuentas y sufrir las reclamaciones de los abonados y mudarse la camisa y cortarse los padrastros. Bastante trabajo tiene el pobre. Pues si además nos salen *fejés* los artículos, vamos á aumentar su amargura. Nada, nada; es preciso escribir con esmero, para que *recoja* con satisfacción y no nos regañe ni nos retire el saludo.

Las personas de mi familia me ven entregado á la erojosa tarea de los artículos, y observan con dolor que me ahoga la pena.

—¿Qué tienes?—me preguntan.

—Estoy aquí rompiéndome la cabeza para ver si me capto las simpatías de Martín Gali.

—¿Es tu protector?

—Es más que protector; es mi padre, como quien dice, porque reproduce mis artículos en su periódico, y me da á conocer.

—Pero ¿paga?

—No; eso es lo único que no hace. ¿Qué vale el dinero comparándole con la dicha de que le proteja á uno Martín Gali?

Sí, Manolo; lo que nosotros necesitamos es que nos saquen á luz los editores de provincia, aunque no desembolsen un solo real, y, sobre todo, lo que debes pedirle al cielo es que á Martín Gali le gusten tus artículos, no por nada, sino porque á lo mejor va á tomar un refresco al café Cuyás ó al de Colón, y le dirá al mozo:

—¿Sabe usted que no me gustan los artículos de Matoses?

Y siempre es un disgusto para tu familia.

Nada, nada; hay que escribir mucho y bien, para que prosperen esos periódicos que no pagan redactores.

Hace días que no veo la firma de Cavia en ninguna parte, y se expone á que le escriban del *Mundo Cómicó* ó de cualquier otro *ico fel* de nuestra imaginación, diciéndole:

«¿Qué es eso? ¿Va usted á pasarse la vida mano sobre mano? Ea, á escribir, para que podamos copiar sus trabajos en nuestro periódico. ¡Hombre, no faltaba más! ¿Cree usted que hemos fundado una Revista para que ustedes los de Madrid se paseen? Pues, no señor, todo cuanto produzcan ustedes tiene que ser para nosotros, y den ustedes gracias á Dios si no vamos ahí y les obligamos por la fuerza á que escriban un par de artículos diarios; ustedes á escribir, que es su obligación; los editores de Madrid á pagarlos, que es su deber, y nosotros los de provincias á reproducirlos de balde, que es nuestro negocio.»

Te felicito, mi querido Manolo, porque veo que esta vez no te han enviado padrinos. Tienes, pues, la vida asegurada por ahora. ¡Ojalá pudiéramos decir lo mismo respecto de la alimentación!

Pero ¡quid! las cosas empeoran de día en día. Unos reproducen nuestros trabajos, otros los encargan y no remiten el dinero, y otros, después de encargarnos, te los devuelven, diciéndote:

«Gracias por la puntualidad con que ha cumplido usted el encargo; los artículos «están bastante bien.» pero hemos resuelto suspender la publicación del periódico, y ya no necesitamos artículos, por lo cual los devolvemos adjuntos. Ha perdido usted su trabajo y su tiempo y su *fósforo* correspondiente; pero ¿qué le vamos á hacer? Peor sería que le cogiera á usted un toro de seis años, ó que le complicasen en el crimen de Opañel, ó que le leyese á usted en ayunas el discurso de Commelán.»

Lo mejor es no escribir [desengañate] y yo ando viendo si me puedo ir á América y me dedico allí á fomentar los productos del suelo, para no seguir fomentando en España los de Martín Gali y demás cultivadores del género cómicó, por cuenta ajena.

Y adiós, Manolo, que me vuelvo al catre.

LUIS TABOADA.

ASÍ SON TODAS

—Dos novios tengo.

—¿Dos?

—Sí, Blas y Pío.

Yo uno solo quisiera, mas no se puede unar de esa manera el gusto de mi madre con el mío. Mi madre excusa á Blas y al otro adora, porque dice que Blas es calavera, mas si he de ser sincera, veo su travesura y me enamora.

—Pues ¿no sabes que Blas, pintando á Rosa, que era una niña tierna y candorosa, un amor ideal que no sentía, siguiendo su costumbre, engañada la tuvo hasta que un día la pobre se murió de pesadumbre?

—Sí que lo sé.

—¿Y sabiendo tales cosas aún le quieres?

—Le quiero, padre mío, porque él no es tan malvado y tan impío, ni todas las muchachas somos Rosas.

—Mira, hija mía, que el peligro es grave que ese hombre es atrevido y turbulento.

—Esa es mucha verdad, y usted no sabe cuánto bendigo yo su atrevimiento.

—¿Y piensas tú que al fin te hará su esposa?

—Pienso tan sólo que es mi enamorado.

—Deja á ese desdichado.

—Me hace ese desdichado tan dichosa!

—Pues tu madre lo quiere, escucha á Pío,
que es de virtud modelo,
y que sabrá, si le amas, te lo fío,
para él y para tí, ganar el cielo.
¡A que ése, aunque le brindes ocasiones,
abrando como debe,
nunca tuvo atrevidas pretensiones!
—Es muy cierto que nunca se me atreve.
—Pues si es un hombre de virtudes lleno,
á ése debes querer para tu esposo.
—Lo que me dice usted sé que es muy bueno,
muy bueno, si señor, pero ¿es tanroso?

JOSÉ ESTREMEZA.

INSENSATEZ DEL HONOR

I

Por una mujer casada
labrico aún sintió un rey,
y obedeciendo la ley
de honrar la sangre heredada,
la víctima de un asedio
tan bajo como asqueroso,
por no ultrajar á su esposo,
buscó un horrible remedio.
Todos conocen la historia
de aquella noble mujer,
empeñada en obtener
la más difícil victoria;
que, esclava de una firmeza
que casi rayó en delirio,
con gusto aceptó el martirio
de destruir su belleza.
Y al ver el surco sangriento
que sobre su faz dejaba
el vitriolo, que arrojaba
lo casto de un sentimiento,
pensando en el puro amor
que su esposo la tenía,
—¡Quema la carne!—decía—
¡pero refresca el pudor!
Mi esposo el alma desea;
para él, la honradez es toda:
me querrá del mismo modo
hermosa que al verme fea.

¡Pues destruya este líbror
la beldad que ha despertado
un deseo immoderado
de un monarca sin honor!—
Y así resolvió el problema,
sin sospechar la ignorante
que, al quemar para el amante,
para el marido se quema.

II

Volvió el esposo, y al ver
la faz poco antes hermosa
con apariencia munstruosa,
se sintió desfallecer.
Y atento sólo á la idea
de un porvenir sin encanto,
retrocedió con asparto
decidido:—¡Infeliz! Qué fea!
Que al lado del monstruo horrible,
víctima de su energía,
la esperanza que él trafa
se hizo del todo imposible.
Y ella, presa de un dolor
difícil de describir,
—¡Quién sabe!—llegó á decir—
si hubiera sido mejor!...

LUIS DE ANSOBERNA.

PALIQUE

El señor ministro de Fomento ha publicado un decreto que algunos juzgan inocente y á mí me parece muy puesto en su lugar, oportuno y de probable eficacia, para evitar, en lo que se pueda, el abuso de las recomendaciones en materia de oposiciones y de exámenes.

Donde digo abuso he debido decir uso, que aquí es sinónimo de abuso, pues toda recomendación en materia de justicia es abusiva; porque no se debe usar de semejante procedimiento, que es siempre una coacción moral... inmoral.

Señores, aquí se habla mucho de lo perdido que estamos; de si la justicia *histórica* es así ó es andando, de si Rojo Arias, de si Galiana, de si Viada, de si la mayoría, de si Murtos... Pues bien, todo es cuestión de exámenes y de oposiciones.

¿Crean ustedes que si al ponente que redactó con tan mala sintaxis la sentencia de la Higinia y demás, se le hubiera examinado de gramática á su tiempo como era debido, tendríamos esos treinta resultandos que parecen una ración de riñones saltados?

Si á Silvela, el mismísimo don Silvela que presidió el jurado de broma de la Academia de Jurisprudencia, se le hubiera examinado, como Dios manda en su día, ¿hubiera cometido tantas faltas en su calidad de presidente, equivocándose en el orden de las declaraciones, etc., etc.?

Ahí tienen ustedes á Romero Robledo: si cuando este señor era todavía el pollo de Antequera, se le hubiese sometido á un examen de cualquier cosa medianamente riguroso, sería hoy cabeza de ratón, ni habría sido árbitro de todas las urnas electorales de España?

¡La política y los exámenes! ¡A cuántas consideraciones y lamentaciones y trenos y salmos y sapos y culabras se presta el asunto de la política en su relación con los exámenes!

Yo ya sé que el sistema constitucional y parlamentario consiste en una multitud de fingimientos, *convenciones* y, dicho sea con el respeto debido, comedias; pero ¡no tanto *representar*, caballeros! Para ser legisladores, como lo son más amigos los señores Burell, Comenge, Herrero, y otra porción de señores, lo menos que se debe exigir á las personas es que sepan lo que son leyes, y cómo se hacen, cuándo se hacen bien, y para qué sir-

ven, etc., etc. Mis amigos los legisladores Herrero, Comenge, Burell, si, saben todo eso que digo, floado sea Dios; pero ¡cuántos otros Licurgos y Minos y Zeleucos del Senado y del Congreso habrá que, si por su gusto fuera, firmarían con una cruz, para no meterse en las complicaciones caligráficas de su nombre y apellido, que á lo mejor tienen una H que ellos no saben hacia dónde cae!

Da gusto oír á Cánovas reirse del sufragio universal, y llenar de ironías de todas las claves á los pobres diablos que no tienen la instrucción suficiente para pagar cinco duros de contribución directa.

Pues si no votaran aquí más personas que las que saben de veras lo que es derecho y lo que es política y lo que es sufragio, y lo que es soberanía, ¿tendría voto Romero, tendría voto Jove y Hevia, tendría voto Martínez Campos?

Á ver, que se examinen, sin recomendaciones, todos esos señores; que se examinen, sacando de un borbón tres bolas, las que la suerte quiera, y á ver si aprueban una sola asignatura.

¡Es mucha floción esta de que hagan las leyes los que ni siquiera saben que las han hecho!

Y esos conservadores se rien del Jurado porque el vulgo que constituye este tribunal popular no sabe leyes; y se rien del sufragio universal porque la multitud que vota no sabe leyes.... ¡Pues, señor, no es mucho más escandaloso y ridículo que no las sepan.... los que las hacen?

¿A quién le importa más saber cómo se fabrica un sombrero, al que se le ha de poner ó al que lo ha de fabricar? ¿Crean ustedes que esto va á estar siempre así, que los pueblos no han de caer en la cuenta de que la broma se va haciendo pesada?

Pues bien, para evitar mayores males, lo mejor sería, por ahora, y sin perjuicio de reformas más radicales que nos lleven al *naturalismo* ó al *perismo* en política, lo mejor sería someter á los padres y tíos de la patria á un modesto examen de derecho y de otras materias afines. ¡Y ya verían ustedes qué de calabazas!

Pero es claro que habría que aplicar estrictamente el decreto del Conde de Xiquena.

Mas ya que esta saludable medida no se adopte, bueno será que en los diputaditos, senadores, magistrados, abogadetes, ministros y directores generales del porvenir se ejerza la influencia necesaria mediante el rigorismo salvador, que el ministro pide, en oposiciones y en exámenes.

Llénese hoy de calabazas á los que mañana se han de arrojar sobre la política, á los holgazanes y papanatas que no sirviendo para otra cosa han de querer encargarse de la tutela del país, y algo se habrá adelantado; constará que no son, porque no han podido llegar á serlo, ni abogados, ni médicos, ni ingenieros, ni nada que exija estudio y capacidad intelectual; constará que no habiendo servido para aprender las leyes, se han metido á inventarlas, que era lo que le parecía más fácil al doctor Faustino de Valera.

Pero ya que tan bien ha empezado el ministro de Fomento, ¿no podría extender un poco más la influencia de su decreto? ¿No podría prohibir también las recomendaciones... literarias?

¿No iban ustedes á crear una dirección, con sueldo y todo, de Arte y Letras? Pues el director de eso, metiéndose en la renta del Excusado, como tantos otros directores se meten, podía prohibir que los críticos benévulos admitiesen cartas de recomendación y diesen bombos de encargo á los amigos. ¡Quién vería á Cánovas en la cárcel si en esta materia hubiera rigor y su poquito de sanción penal!

¡A cuánta gente de mal vivir plumiforme, como si dijéramos, habrá recomendado Cánovas para que los llamasen eminentes y hasta cariscantes! Y sobre todo, ¡cuántas veces se habrá recomendado á sí mismo en cuanto genio visto ordeñar, y como gran estadista para casa de los padres! En resumen: yo me comprometo á salvar el país, hacienda inclusive, si se me deja examinar de las materias que comprende el *trívio* y el *cuadrivio* á muchos de nuestros *hombres eminentes* con Balaguer á los pies, y si me es lícito *suspender*... de empleo y sueldo, sobre todo de sueldo, á los que no sepan el *quis vel qui*.

Venga, venga una revisión de las hojas de estudios de nuestros literatos de salón y de nuestros políticos de antesala; sujétese á una reválida, y se habrá adelantado no poco en la regeneración de esta desventurada España, etc., etc., etc.

Con eso y un poco de guardia civil bien entendida, todavía podríamos volver á ser el pueblo de Recaredo y hasta el de Chindasvinto y demás reyes godos y en verso de Sánchez de Castro.

Concluyo felicitando al ministro de Fomento y haciéndole notar de cuán buen efecto sería que, lo mismo que él, sus compañeros de Gabinete y sus subordinados respectivos, los directores generales, jefes de repartido, etc., se abstuvieran de recomen-

EXPOSICIÓN DE CUADROS



Una chula. (Y van 47.825)

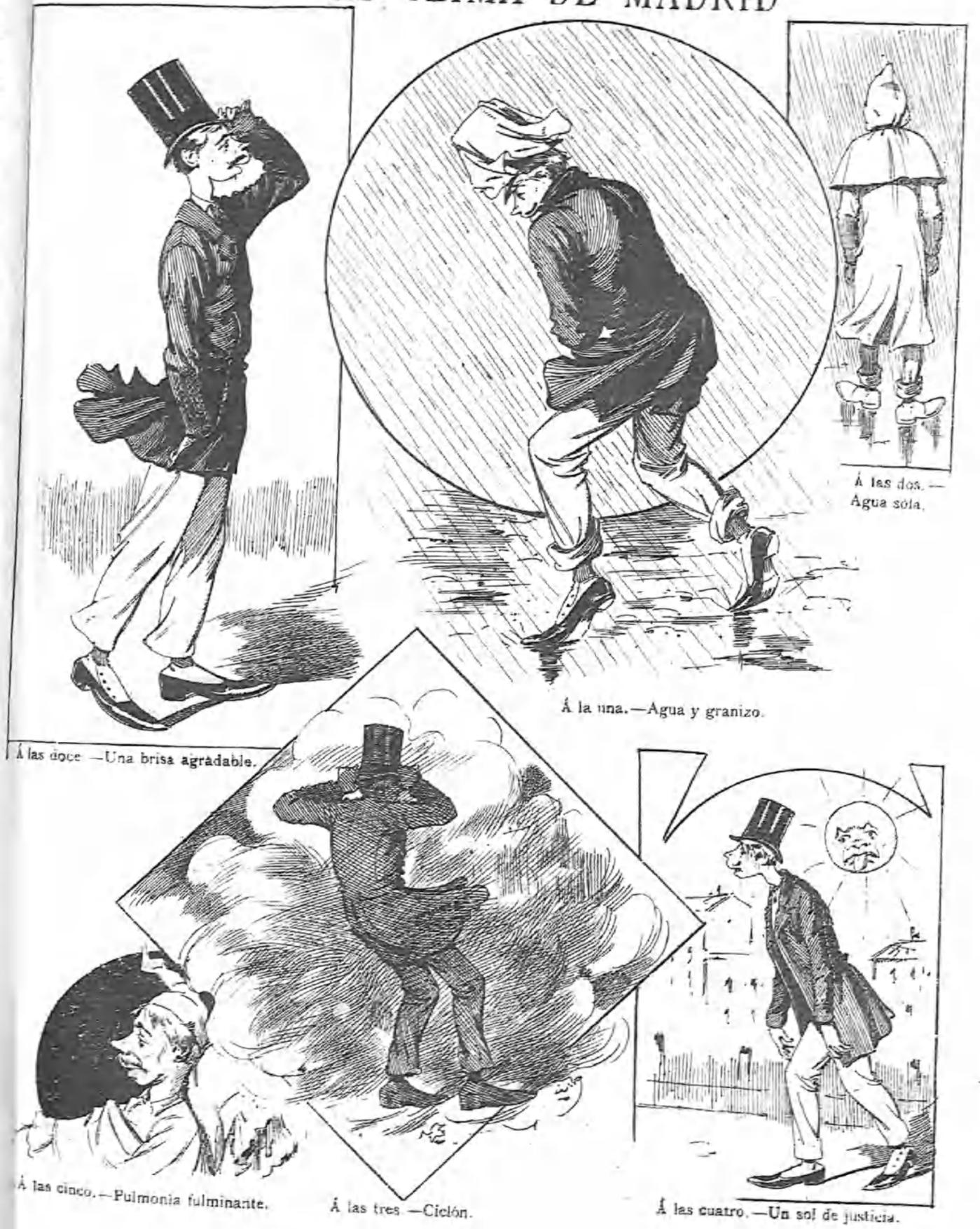


Hero y Leandro.



Inmensa languidez.

EL CLIMA DE MADRID



dar á los estudiantes holgazanes y memos, á los opositores intrigantes, y á las maestras incompletas y sentimentales.

Porque, si recomendaciones, ¿para qué decretos?
Y viceversa.

CLARÍN.

LA PRIMERA VERBENA

¡Qué fiesta más divertida!
¡Cuánto gozan los que van
á la verbena de San
Antonio de la Florida!

Mientras el santo bendito
ve alternar en su verbena
el olor de la azucena
con el del aceite frito,
y, encaramado en el cielo,
lamenta seguramente
no poder hincar el diente
al exquisito buñuelo,
acuden varios millares
de sujetos y sujetas,
á dejarse las pesetas
junto al río Manzanares.
Uno de ellos es Mauricio,
empoderado *juerguista*
á quien conocen de vista
hasta los ciegos de oficio,
y fué del bullicio en pos
con su mujer, que es preciosa
(y no digo con su esposa
por no ofender á... los dos).
Ayer, de manos á boca
nos vimos en la Carrera
y hablamos de esta manera.

—Hola, Juan.

—Mauricio, choca.

¿Fuiste?

—Fui.

—¿Te divertiste?

—Como nunca.

—¿SP ¡Canario!

—¡Qué quieres! Fui con Rosario.

—Hombre, dime lo que hiciste.

—A las nueve de la noche,

Rosario y yo decidimos

ir de verbena. Salimos

á la calle. Tomé un coche

que fué con velocidad,

mas no llegó á su destino,

porque chocó en el camino

contra... nuestra voluntad.

—No extraño que te enfadaras.

—En cuanto me serené

unas rosquillas compré

que me costaron bien caras,
porque resultó tan dura
la masa de las rosquillas,
que sacó de sus casillas
á toda mi dentadura.
Iba olvidándolo yo,
cuando un tuestó que compré
se me cayó sobre un pie
y me lo desbarató.

Después, un tipo muy tieso
creyó que de él me burlaba
porque en la mano llevaba
un San Antonio de yeso,
y tras de llamarme atón
y canalla y descortés,
me atizó dos puntapiés
delante del *Pin, pam, pum*.
Más tarde me di por muerto
por haber limón helado,
con un cólico cerrado
que me ha dejado entreabierto.
—¿Sabes que te has divertido?
—Pues el final fué peor.
—¿Hubo final?

—Sí, señor.

¡Ese sí que fué incidido!

Cuando el bullicio era allí

imponente, extraordinario,

observé que mi Rosario

ya no estaba junto á mí,

y ¡cuál mi asombro sería

al hallarla con el Dientes,

comiendo churros calientes

en una buñolería!

Se armó bronca... ¡pero buena!

¡Recibí seis puñetazos,

y hoy estoy hecho pedazos

por causa de la verbenal!

.....

Al ver tan negra su suerte,

¿ Cree usted, querido lector,

que escarmenta? No, señor.

Dice que así se divierte,

y hallará tan divertida

la verbena de San Juan

como ha hallado la de San

Antonio de la Florida.

JUAN PÉREZ ZÓRIGA.

DEL MAL EL MENOS

Juan, el randido Juan, siempre dispuesto
á pelear por el honor de España,
cogió un fusil antiguo descompuesto
y se echó como un hombre á la montaña

El infeliz creía
que el estado social era un infierno
y que no se podía
resistir ni dos horas al Gobierno.

Se formó la partida en un instante,
dió el grito *subversivo* en una aldea
y todos se dijeron: ¡Adelante!
dispuestos á morir en la pelea.

El choque fué sangriento,
les rodeó la tropa en un momento
y barrió el pelotón con la metralla.
No tuvo resonancia el movimiento
y... Juan quedó en el campo de batalla.

Restablecido el orden en seguida,
á nadie luego le importó un comino
del desdichado que perdió la vida
pidiendo libertad... para el vecino.

El ángel de la fama se hizo el extraño,
pero bajó la Bolsa dos enteros,
y algunos caballeros
hicieron con la baja el caldo gordo.

SINISIO DESGADO

EPIGRAMAS

Encontré ayer con su esposa
á mi amiga Salomé
y la dije afectuoso:

—¿Qué poco la veo á usted!

Era su escote atrevido

por delante y por detrás,

y repuso su marido:

—¿Aún quiere usted verla más!

Por más que ofrezco á Pilar

su mal estado aliviar,
como es deber de un amigo,
dize que no quiere estar
en descubierta conmigo.

Cuando se casó Clemente,
pregunté al día siguiente
por la salud de su esposa,
y dijo:—Perfectamente;
está... como si tal cosa.

LUIS LÓPEZ.

SEMANARIO

Después de lo de Martos y de lo de Palha, nada nuevo hemos visto.

Nada más que la fisonomía del ministro de Ultramar, recién afeitado.

La semana hubiera sido triste si no la amenizaran las tormentas no anunciadas por Noherlesoom.

¿Cómo se le habrán escapado á León Hermoso esos fenómenos? Porque me explico que nada dijera de la extracción de la solitaria por el Dr. Rodríguez, ni de la limitación de las reuniones de los señores de Larios.

Esto es superior á los Noherlesoom y á todos los astrólogos ministeriales ó de la conjura.

Pero lo de las pedreas celestiales no podía, ó no debía pasar inadvertido para un profeta de los vuelos de Noherlesoom.

Y, sin embargo, nada había predicho.

Como tampoco habló de los últimos estrenos lidiados en varios teatros.

La literatura de verano, y con chinchés, como dice un popular escritor, mi amigo, tiene pocos encantos para los espectadores.

A *ti suspiramos*, de Liern y Granés, es una excepción de la regla.

No estamos acostumbrados á las formas literarias, sino á las formas naturales.

Por esta razón sorprendió el estreno.

En la obra no hay más que dos pares de pantorrillas auténticas: Las de Rafael y las de Salvador.

Esta fusión de Lagartijo (Liern) y Frascuelo (Granés) pudiera poner coto á las demasías de tantos X y N y demás como invaden y ensucian la escena española.

Pero ya verán ustedes cómo enmudecen Liern y Granés por algún tiempo, y continuamos en poder de los musos nuevos.

El pobre Ulpiano Segarra Balmaseda no ha llegado á disfrutar del arte moderno.

Todo está á la misma altura.

«Es diputado ya algún zapatero...»

Autores hay lo mismo que alfileres.

De cómicos enjambre verdadero...»

Y así sucesivamente.

Se explica la resolución que ha tomado el público de Madrid.

—Entre el arte y la montaña rusa—se han dicho al oído,—op-temos por la montaña.

Las emociones que produce un viaje en la montaña no son para dichas.

«Aquel continuo bajar

y el inmediato subir;

el modo de resbalar,

la manera de sentir,

lo cómodo del pagar...»

Esto es una rapsodia de Lanuza en *La capilla de Zapata*.

La montaña rusa es el encanto de las familias económicas.

—Esto lo hacen en nieve los rusos—opina un sabio, discípulo de Vilanova y veterinario por consiguiente.

—Son viajes *frappés*.

—¿En verano hay nieve en Rusia?

—Sí; chicos helados.

La falta de costumbre suele producir mareos.

—Para montañas, las de Cataluña—decía Rius Tauler, según me han contado, viendo la montaña rusa.

¡Ah, Rius!

Parece que uno de los ministros quiso llevar al alcalde de Barcelona al Liceo de su nombre: *Liceo Rius*.

—¿Ya me conocen aquí?—preguntó el jefe del municipio barcelonés.

—¿Ya lo creo!—le respondieron.—¿Quién no conoce á usted? Si acaso, Becerra, que es anterior.

EDUARDO DE PALACIO.

AHÍ VA ESO

Sólo tenemos, señores, por nuestra mala fortuna, dos ó tres buenos autores. En cambio, tenemos una multitud de imitadores.

No quiero llamarla *herda ó turba necia y audaz que sin cesar se desborda*; sólo diré que es capaz de imitar al *Sursuum corda*.

Esa plaga, á mi entender, si algo copia ó algo imita es para echarlo á perder, lo cual, á mi parecer, no tiene gracia maldita.

No hay coplero ó rimador que no pretenda, á su modo, imitar á Campoamor. Aquí lo imitamos todo.

Si es malo.... ¡tanto mejor! Cada loco con su tema. Aunque el arte se desdora, copiar es nuestro sistema.... ¿Quién no ha escrito su *dolora* ó su *pequeño poema*?

Que es grave el mal, se trasluce; mas cunde y se reproduce. Todo el mundo se orntagia. El que no imita traduce, el que no traduce plagia.

De tal modo, *¡oh Veronundat!* el imitar nos complace, que escribió un genio fecundo una humcrada.... ¡y ya hace humoradas todo el mundo!

Y ¡es claro! en la actualidad es el género que priva como última novedad.

No tenemos inventiva, no, señor.... ¡ni dignidad! ¡Hace un autor algo bueno que subyuga y que *da el ofio!* Pues, nada, sobre el terreno queremos hacer lo propio, ó, mejor dicho, lo ajeno.

Y sin respeto al lenguaje nos lanzamos á escribir llenos de envidia y coraje.... ¡No podemos consentir que nadie nos aventaje!

Si alguien su ingenio acredita, esa caterva menguada se desespera y se irrita y, creyéndose humillada, para vengarse.... ¡le imita!

Y al imitarle, señores, como tiene el don funesto de no entender de primores, va y pone de manifiesto sus falias y sus errores.

Y de esa manera toma la venganza que desea. No hablo, por desdicha, en broma. Si hay alguien que no lo crea, que con su pan se lo coma.

En todo, por nuestro mal influye esa turba aleva de una manera fatal. ¡Desgraciado el que se atreve á hacer algo original!

LUIS RODRÍGUEZ CABRERO.



Desde Septiembre de 1888 á Mayo de 1889, se han estrenado las siguientes obras dramáticas en los teatros de Madrid:

	En un acto	En dos	En tres ó más	Total
Español	1	3	7	8
Comedia	8		8	16
Zarzuela		4	1	5
Apolo	13		1	14
Príncipe Alfonso...	2	3	1	6
Price		1	1	2
Lara		5	18	23
Eslava			23	23
Martín			21	21
	22	10	50	112

De estas 112 obras, 64 son zarzuelitas, en su mayoría de las que se usan ahora, confiando el éxito á la música y al espectáculo. Todas estas obras han sido producto del ingenio de ochenta y siete personas (cual más, cual menos) y veintiséis músicos.

Es una ley de la historia que el mayoral del tranvía, siempre que atropella á alguno, le llama bárbaro encima.

Un anuncio:

•Se hacen vestidos luto en veinticuatro horas, con ó sin géneros. ¡Santo fuertel! ¿Cómo se harán los vestidos de luto sin géneros? ¡Como no sea dando de betún al parroquiano!

La menos cascabelera, siempre que al amante espera se pone un traje precioso, y á recibir al esposo sale de cualquier manera.

¡Ira de Dios! ¡Y cómo se van poniendo los señores alabarderos de los teatros!

Es raro el estreno en que no se da la batalla entre el público y unos caballeros de la galería que gritan á voz en cuello.

—¡Peseteros!

—¡Animales!

—¡A la cuadrá!

—¡Ay si bajo!

No quiero pensar que los empresarios dan esas órdenes para perjudicarse á sí mismos; pero aunque las den, ¡buen chasco me he llevado! Yo que creí que los de la *claque* eran personas distinguidas!

Bueno; pero ¿ustedes les importa algo eso de Martos? Porque como no hablan usturies de otra cosa....

Ahora mismo me he encontrado un hombre que de tal modo se parecía á tí en todo, que, al pasar, me ha saludado.

Reflexiones de un granuja:

—En cuanto llega esta época empiezan á quejarse de las chinches las personas acomodadas. ¡Anda y qué se fastidien! No todos hemos de dormir junto á los quicios de las puertas.

En un vagón:

—Señora, ¿le incomoda á usted el humo? El niño.—No, señor; si mamá fuma.

Libros:

Cuaderno de *La España Moderna* correspondiente al mes de Mayo. Colaboran en él los Sres. Cánovas, Campoamor, Valera, Benot y otros.

Cuatro casos de esclerema y algunas consideraciones acerca de esta enfermedad, folleto del Dr. D. José de Argumosa.

La Pardo Bazán, Valera y Perada, estudios críticos, por D. Juan Fernández Luján.

¡Jaque á la reina, preciosa novela del notable escritor D. José M. Ma-theu. Dos tomos de 400 páginas cada uno. Precio, 5 pesetas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. G. de Q.—Bueno, sí; se publicará.

Mahomed Abu Abdallah.—Si manejas la cimitarra como la pluma.... ¡guay de los cristianos! Por de pronto, ¡guay de los versos!

Sr. D. E. M. R.—Madrid.—A robar á Sierra Morena, compadre.

Sr. D. M. R.—Cádiz.—El sonetito es la inocencia versificada.

Chupacharcos.—Lo creo, porque lo que es como sucio, es usted sucio.

Un siboney.—Gracia es lo que le hace á usted falta.

Lino.—Pues.... también es viejo eso. No revela usted grandes condiciones que digamos.

Sr. D. P. de C.—Navalmoral de la Mata.—Sin duda alguna era una especie de pseudónimo para que resultara la palabra *aceto*. Ha ganado usted la apuesta.

Un amigo de Oetum.—Diga usted, joven, ¿por qué confunde usted la gracia con la majadería?

Archiparraguirre.—Es jauna.

Un ciruelo.—¡Y tan ciruelo!

Sr. D. A. E.—Madrid.—Vertieron lágrimas en día no lejano.... ¿Valiente idea de la medida tiene usted!

Sr. D. J. M. B.—Sevilla.—Empieza en 1.º de Mayo.

El gran Chismoso.—Recibida y.... un poco pesada. Hay días en que no sabes lo que dices.

X. Z.—Cádiz.—¡Oh! Está muy descuidada la forma. No se compran los tarros *con destreza*, porque es ripio.... y costarán más caros.

Caracciolo.—Digo lo mismo, salvo la destreza, que usted no la tiene.

El monaguillo de San Ginés.—Malo, hermanito rapavelas, como dice *El Cencerro*.

Sr. D. L. F.—Zaragoza.—No podemos admitir artículos, porque están llenos los almacenes.

Sr. D. R. C.—Madrid.—¡Lucidos estaríamos si empezáramos á publicar composiciones malas diciéndole al público:—Tenga usted en cuenta que son de principiantes!—Mejor es que los principiantes tengan en cuenta que escriben para el público.

Sr. D. S. S.—Valencia.—¿A qué versos se llama endecasílabos? A los que tienen once sílabas. Lo que tengo el honor de comunicarle para los efectos consiguientes.

Sr. D. A. R.—Madrid.—El estilo no es apropiado, hay muchas frases forzadas, falta naturalidad y soltura, etc., etc.

Fé Lara.—Imposible. ¡No ve usted que esas obras constituyen propiedad y producen mucho dinero? Además, para cada una se necesitarían los números de tres meses.... ¡y se aburriría el más pintado!

Archimarra.—Eres bonita, eres monina, eres chiquita y te llamas Nina....

¿Qué diría usted si viera eso firmado por otro? ¡Pestes!

Una turiso.—Pues... D. Emilio Sánchez Pastor.

Sr. D. J. J. G.—Impresas ó manuscritas,

¡vaya un par de bobaditas!

¡Pues!—¡Cál! Eso no puede pasar en estos tiempos.

Un aprendiz de poeta.—¡Aprenda! Pues deje usted el oficio. Todavía está usted á tiempo.

Sr. D. J. Z. R.—Madrid.—¡Por los clavos de Cristo! Dejen ustedes en paz á las vecinas que tocan el piano.

Sr. D. J. R.—Madrid.—Malito es, y me quedo corto.

Barbarroja.—Estúpidez, y también me quedo corto.

MADRID, 1889.—Imprenta de Manuel G. Hernández, impresor de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934.

VANIDAD



—¡Qué rebelde es ese grano, compadre!
 —¡Ca, no señor! Si me lo dejo yo crecer por coquetería.

ANUNCIOS

TIT. V. FAURE.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPANÍA COLONIAL

PREMIADA EN LA EXPOSICIÓN DE BARCELONA
CON

CUATRO MEDALLAS DE ORO

CHOCOLATES.—CAFÉS MOLIDOS
TAPIOCA.—BOMBONES

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL: MONTERA, 8

MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFIADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.